

LA EVOLUCIÓN DE LA CERÁMICA MEDIEVAL DE CERCADILLA, CÓRDOBA. ESTADO DE LA CUESTIÓN¹

M.^a del Camino FUERTES SANTOS

Resumen

Pretendemos dar una visión general de la evolución formal de algunas de las familias cerámicas del yacimiento de Cercadilla. Con ella hemos dejado establecidas algunas de las claves que permiten encuadrar determinadas formas cerámicas en distintos momentos del período medieval islámico del yacimiento.

Summary

In this paper we intend to offer an overview of the formal evolution of some of the pottery series from the archaeological site of Cercadilla. With this, we have established some of the keys that allow us to frame definite pottery forms in different moments of the medieval, islamic, period in the site.

Desde que comenzaron las tareas arqueológicas en el yacimiento de Cercadilla, se han venido realizando estudios pormenorizados de las distintas etapas y fases de época musulmana, diferenciadas, fundamentalmente, gracias al estudio de los materiales cerámicos. Sin embargo, y a pesar del tiempo transcurrido, no todo está dicho sobre la cerámica medieval del yacimiento. Nada más lejos de la realidad ya que, aunque el análisis de las formas cerámicas ha sido nuestra línea de investigación desde 1992, el ingente volumen de material sólo nos ha permitido, hasta el momento, dar los primeros pasos en el conocimiento de lo que fue el ajuar cerámico de los pobladores de esta zona de la ciudad.

¹ Este trabajo se presentó, para su publicación, en las Primeras Jornadas de Arqueología Cordobesa celebradas en Noviembre de 1997. Por causas completamente ajenas a nuestra voluntad, las actas de dichas Jornadas no se han llegado a publicar. Desde aquí queremos agradecer al Dr. Vaquerizo, director de esta revista, el permitirnos presentar este análisis de la evolución de las formas cerámicas de Cercadilla y de esta forma apoyar, como siempre, nuestra investigación.

En Cercadilla son muy numerosos los contextos en los que se han recuperado materiales cerámicos:

- Estratos de nivelación previos a la construcción de las estructuras.
- Estratos pertenecientes a las zanjias de cimentación de los paramentos.
- Suelos de ocupación con materiales asociados.
- Estratos de abandono y derrumbe de las estructuras: tapiales y tejados.
- Muladares.
- Pozos ciegos.
- Pozos de agua reutilizados como basureros.

Desde los primeros momentos de nuestra investigación, consideramos que era de gran importancia tener una visión general del elenco cerámico de época medieval conservado en Cercadilla, ya que su estudio ayudaría a una mejor diferenciación de las distintas fases existentes en el yacimiento pertenecientes a ese período histórico.

Para que ese análisis resultara claro y concreto estimamos oportuno comenzar por aquellos conjuntos cerámicos que al ser contextos cerrados (por estar asociados a determinadas estructuras como basureros, pozos ciegos o muladares), presentaban características homogéneas, tanto desde el punto de vista formal como del cronológico.

Uno de los datos más relevantes y característicos del yacimiento de Cercadilla es que conserva vestigios de más de mil años de ocupación continuada. Nosotros, en nuestro análisis, hemos abarcado el período comprendido desde los inicios del siglo VI, momento en el que deja de importarse a Córdoba la *Terra Sigillata* Africana D, hasta los siglos XII-XIII, última fase de ocupación documentada².

No todas estas etapas han sido analizadas con igual detalle. Por un lado y en un primer momento nos centramos en el estudio de la cerámica emiral, por ser ésta la más desconocida, no solamente en Córdoba sino también en gran parte de la Península. Además, no todas las fases han sido de igual manera documentadas, así por ejemplo, los únicos datos conservados pertenecientes a la Antigüedad Tardía, son los hallados en el interior del criptopórtico, aunque es posible que no sean más que una pequeña muestra de lo que se conserva, ya que esta estructura no ha sido excavada en su totalidad.

La mayor parte de los hallazgos documentados, pertenecientes a la etapa islámica, son los correspondientes a la fase califal; sin embargo y hasta la actualidad, sólo se ha dado a conocer un pequeño conjunto de materiales, recuperado en el interior del criptopórtico³.

² Un resumen de las fases documentadas en el yacimiento pertenecientes al período medieval en FUERTES, 1995.

³ Recientemente hemos defendido nuestra memoria de Licenciatura centrada, exclusivamente, en los materiales de época califal del yacimiento. Los resultados de este trabajo en: FUERTES, 2001 e.p.

De la fase más tardía, la correspondiente a los siglos XII-XIII, conocíamos, solamente, un conjunto de materiales aparecidos en un pozo de residuos, ahora bien las últimas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento, han permitido recuperar gran cantidad de datos y piezas pertenecientes a este período, que confirman con rotundidad la utilización de este área como zona de viviendas en momentos tardíos.

Con todo lo anteriormente expuesto no nos queda mas que indicar que el análisis que a continuación vamos a exponer no es del todo concluyente, siendo nuestro principal objetivo la puesta al día de lo publicado hasta la actualidad. No veremos todas las formas documentadas ya que ello excedería el ámbito de estas líneas, centrándonos en aquellas en las que hemos podido determinar una clara evolución.

Ollas (Lám. 1, 2, 3)

Exceptuando un solo ejemplar documentado en niveles tardoantiguos –con cuerpo piriforme (Lám. 1)–, todas las piezas asociadas a este grupo formal presentan paredes globulares y bases planas, en ocasiones ligeramente convexas. Aunque se han documentado numerosos ejemplares sin asas, son más abundantes los que presentan dos de ellas enfrentadas; parten del borde y le sobresalen ligeramente, finalizando en la zona alta de los hombros.

Este grupo formal no suele presentar ningún tipo de decoración, sin embargo se han recuperado tres piezas, también de momentos tardoantiguos, que mostraban esquemas decorativos incisos, formando meandros, unguilaciones y esquemas no precisos.

Observamos una gran perdurabilidad de las formas desde época romana. Las paredes tienden, a medida que avanza el tiempo, a ir estrechándose y sus pastas se van decantando cada vez más, si bien son piezas que suelen presentar gran cantidad de desgrasantes, llamando la atención la abundancia de los de naturaleza micácea.

Hasta el momento se han diferenciado siete tipos formales:

1. Ollas con bordes moldurados hacia el exterior.
2. Ollas de bordes exvasados y labios redondeados.
3. Ollas con cuellos muy poco desarrollados. Bordes rectos, generalmente moldurados al exterior. Estas piezas están vidriadas en su interior.
4. Ollas con bordes exvasados, labios engrosados y caídos hacia el exterior.
5. Ollas con bordes exvasados y labios engrosados de sección triangular.
6. Ollas con bordes reentrantes y labios redondeados.
7. Ollas con bordes de sección cuadrangular.

En el estado actual de la investigación, la clasificación de los tipos por fases cronológicas se establece de la siguiente manera.

- *Fase tardoantigua* (Lám. 1). Son los tipos 1, 2 y 5 los representativos de esta fase. Las piezas se realizan casi siempre a torno, aunque hay una proporción escasa de ollas realizadas a mano. Suelen ser de mayor tamaño y presentan las paredes más gruesas que las de momentos posteriores. Las superficies, por lo general, no se alisan y rara vez, exceptuando los tres casos ya comentados, se decoran.
- *Fase emiral plena* (Lám. 1). Todos los tipos, exceptuando los tipos 3 y 7 están representados en esta fase. Las piezas pertenecientes a los tipos 1, 2 y 4 aparecen en gran proporción, mientras que los ejemplares asociados a los tipos 5 y 6 son algo más escasos. A partir de ahora la técnica de fabricación cerámica más empleada será el torno, siendo los ejemplares realizados a mano realmente excepcionales.

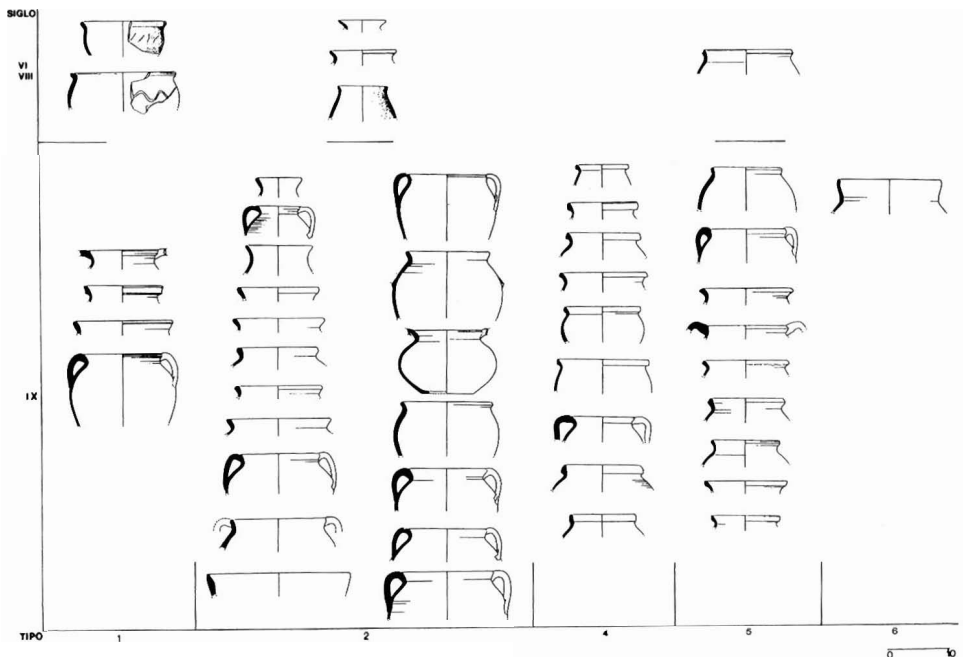


Lámina 1. Cuadro tipológico de la forma olla. Siglos VI-IX.

- *Fase de transición. Siglos IX-X* (Lám. 2). Al igual que en momentos anteriores son los tipos 1 y 2 los que agrupan al mayor número de ejemplares. El resto de piezas documentadas se encuadran dentro de los tipos 5 y 7 aunque su proporción es relativamente escasa. Las piezas poseen paredes mucho más estrechas que las pertenecientes a momentos anteriores aunque esta tendencia será mucho más evidente en la etapa siguiente.

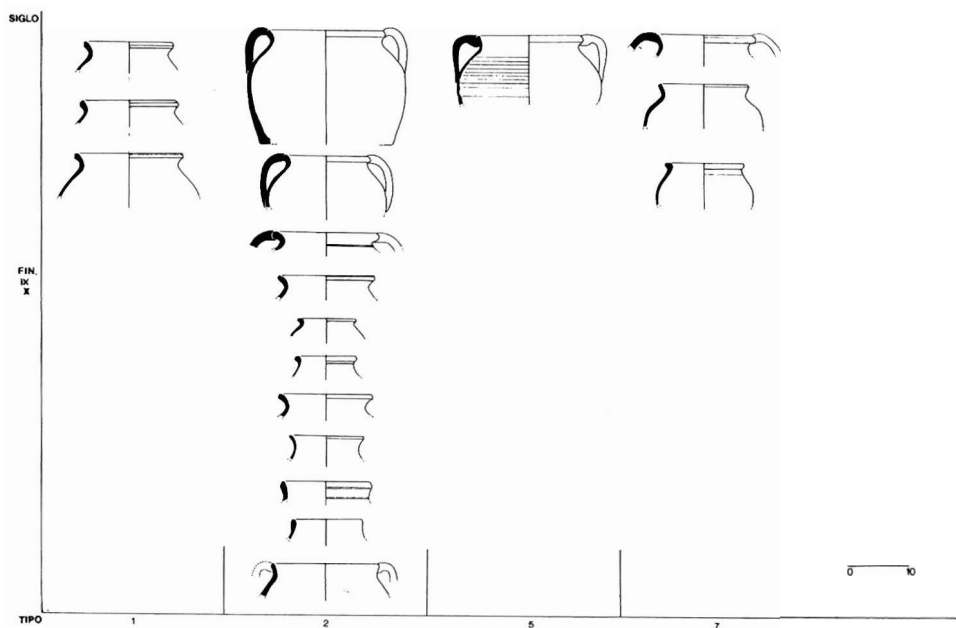


Lámina 2. Cuadro tipológico de la forma olla. Finales siglo IX-principios del siglo X.

- *Fase califal* (Lám. 3). Por el momento, y en el estado actual de la investigación, es el tipo 1 el que agrupa a todas las piezas documentadas. Tres de las formas correspondientes a este tipo —concretamente los ejemplares 148, 149 y 151 (FUERTES y GONZALEZ, 1996, 156)—, aparecen con una frecuencia muy elevada, no solamente en Cercadilla sino también en los restantes yacimientos urbanos cordobeses. Su presencia permite fechar con total fiabilidad los estratos pertenecientes al siglo X.
- *Finales del siglo XII- principios del siglo XIII* (Lám. 3). Se documentan ejemplares pertenecientes a los tipos 1, 2 y 3. Las piezas correspondientes al tipo 3 son las más numerosas. Con paredes estrechas, bordes exvasados y moldurados, llama la atención el reducido desarrollo del cuello lo que le da a la pieza un aspecto poco estilizado. Todas estas ollas presentan vedrío hacia el interior de color melado, que a veces sobresale por el borde manchando la superficie exterior.

La mayor parte de las piezas aparecen con las superficies tiznadas de negro. En muchas ocasiones la intensidad del fuego debió ser muy alta, ya que son muy numerosos aquellos ejemplares en los que las pastas han aparecido completamente quemadas. Ello podría indicarnos el uso de hogueras para cocinar, en las que las llamas en ocasiones envolvían a la totalidad de la pieza, como parece confirmarlo el hecho

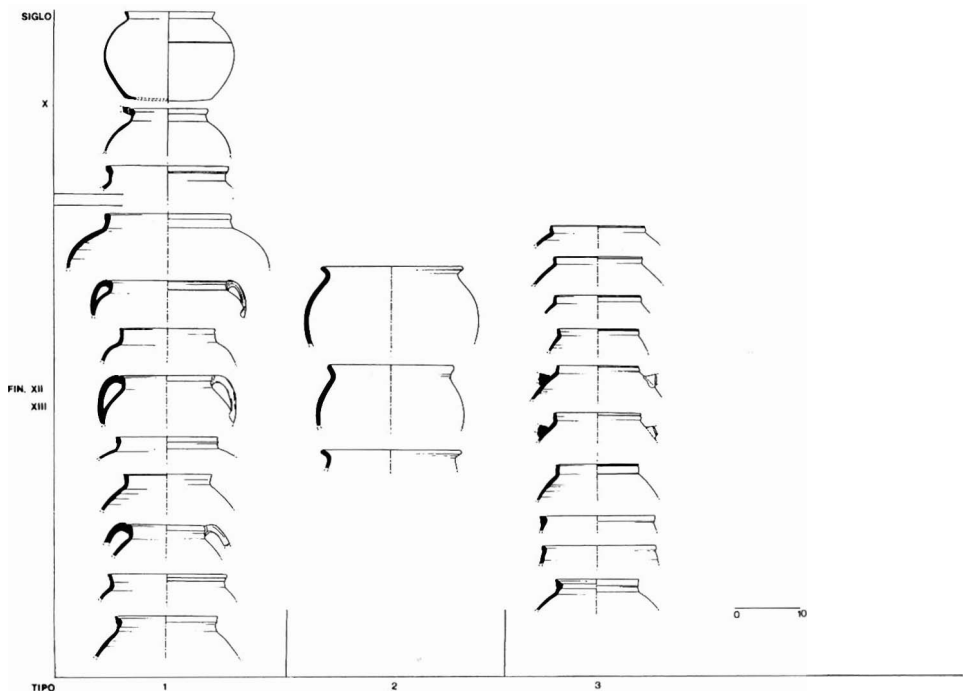


Lámina 3. Cuadro tipológico de la forma olla. Siglos X-XII/XIII.

de que algunas de las tapaderas, asociadas a funciones de cocina, hayan aparecido también quemadas. Ahora bien no podemos olvidar el importante número de anafes recuperados en el yacimiento, lo que nos indica, igualmente, el uso de estos contenedores de fuego para la realización de las actividades culinarias.

En Cercadilla hemos observado una ausencia total de espacios destinados íntegramente a cocinas, si bien es cierto que por el momento no se ha excavado, en su totalidad, la planta de ninguna de las casas documentadas. Aún así no deja de llamar la atención esa carencia, ya que sí se han localizado, repetidamente, salones, alcobas o patios y, sin embargo, no hemos hallado ninguna estancia a la que se le haya podido atribuir aquella funcionalidad. La causa la podemos encontrar en el uso de cualquiera de los espacios restantes para la elaboración de los alimentos, como lo demuestra la presencia de hogares en esas estancias, sobre todo en los patios. Creemos, igualmente, que el uso de los anafes permitiría el desplazamiento de las funciones derivadas de la preparación de los alimentos a los diferentes ambientes del interior de la vivienda, tal vez variando su ubicación en función de las estaciones⁴.

⁴ Sobre las casas de Cercadilla véase FUERTES, 1997.

Jarros/as (Lám. 4).

Probablemente nos encontremos ante el grupo formal que cuenta con mayor diversidad tipológica. Sin embargo, y al igual que ocurre con el grupo ollas, a pesar de esa gran diversidad el aspecto final de las piezas tiende a ser muy similar. Hemos podido diferenciar hasta el momento dos grandes familias tipológicas:

1. Jarros/as de boca circular.

- 1A.- De cuellos largos y estrechos. Cuerpos más o menos globulares. Bases delgadas y planas.
- 1B.- Cuellos y bordes rectos, a veces ligeramente reentrantes (algún ejemplar presenta cuellos algo exvasados) y cuerpos globulares. No son piezas de gran tamaño.
- 1C.- Cuellos rectos o exvasados. Cuerpos globulares que se estrechan en la zona de la base. Son piezas de gran tamaño. Su funcionalidad estaría relacionada con el transporte de líquidos. Aunque mantenemos la terminología de jarros/as para estas piezas, nos parece adecuado incluir el término cántaro para su perfecta identificación.
- 1D.- Jarras de boca circular muy similares a las del tipo 1B aunque presentan un filtro interno en la zona de unión del cuerpo con el cuello.

2. Jarros/as de boca trilobulada.

No hemos subdividido a esta familia ya que por el momento las piezas adscritas a ella cuentan con características morfológicas muy similares, siendo el elemento diferenciador más concluyente el tamaño. Son muy numerosos los cántaros de boca trilobulada; a excepción de la boca, las piezas son parecidas, o incluso idénticas, a las del tipo 1C.

De momentos tardoantiguos hemos documentado en nuestro yacimiento piezas cuyas características técnicas entroncan con algunas formas romanas. Todas ellas están englobadas dentro del tipo 1A. Elaboradas con pastas claras bien decantadas, el grupo más numeroso corresponde a una serie de piezas de gran tamaño, cuello corto y borde exvasado-redondeado, biselado hacia el exterior o de sección cuadrangular. El cuello presenta una fuerte carena de la que parten las asas, que descansarían en la zona alta de los hombros. Este tipo formal no se vuelve a detectar en fases más tardías, al igual que otro de los tipos en el que el borde, de bastoncillo, nos recuerda en gran medida a las producciones romanas. El resto de los jarros/as localizados en estos estratos tardoantiguos nos acercan a lo que serán las formas características de momentos posteriores (FUERTES y GONZALEZ, 1996, 133).

Aunque la mayor parte de los fragmentos detectados aparecieron sin decoración, se han documentado algunos ejemplares que presentaban trazos rojos, dibujados con

pincel, que no formaban ningún esquema preciso (FUERTES y GONZALEZ, 1996, 135). Estos tipos decorativos no aparecerán en las siguientes etapas.

De época emiral plena se documentan en gran proporción grandes piezas pertenecientes al grupo 1A, de cuellos largos y estrechos y bocas circulares de pequeño diámetro. Todas presentan una o dos asas que parten de la zona del cuello y descansan en la panza o en la zona cercana a los hombros (FUERTES y GONZALEZ 1994b, 295 y 1996, 143). Estas piezas, que estarían destinadas al transporte de líquidos, nos recuerdan a formas visigodas (IZQUIERDO, 1997).

También de este momento son característicos los recipientes de pequeño tamaño con cuellos rectos, a veces moldurados, que se rematan en bordes engrosados. Los cuerpos son globulares y las bases planas con una ligera tendencia a la convexidad (FUERTES y GONZALEZ, 1994b, 295).

Las bocas trilobuladas aumentan su presencia siendo muy numerosos los bordes documentados. No hay diferentes bordes para los distintos tamaños, de modo que todos ellos son aplicables indistintamente a las piezas, ya sean de pequeño y mediano tamaño destinadas a funciones relacionadas con la mesa, como a las de mayores dimensiones destinadas al transporte.

Es durante la fase emiral plena cuando se documenta por primera vez un tipo de jarro/a cuya presencia se hará patente hasta momentos muy tardíos. Se trata de un ejemplar de pequeño o mediano tamaño, de cuello ancho, cilíndrico, de paredes rectas, en ocasiones reentrantes⁵ y bordes exvasados, rectos o de sección triangular hacia el interior. Los cuerpos son globulares y las bases planas, a veces ligeramente convexas.

Esta forma no suele superar los 20 cm. de altura, lo que unido a la tendencia globular de los cuerpos, le confiere un aspecto achatado. Suelen tener un asa, aunque no son raros los ejemplares con dos de ellas, pero eso sí, algo más escasos.

La importancia de esta forma radica en su proliferación. Son muy abundantes los ejemplares documentados pertenecientes a estas piezas, pero su presencia se hará mucho más numerosa en las siguientes fases medievales, sin variar apenas su aspecto final. Será en momentos muy tardíos, ya en época almohade, cuando estos recipientes presentarán mayores variaciones, aunque éstas en absoluto afectarán a la esencia misma de la pieza⁶ (FUERTES y GONZALEZ, 1994a, 778; 1994b, 294; 1996, 146, 151; FUERTES, 1995, 290).

En el estado actual de la investigación no hemos observado tipos definitorios para cada una de las etapas posteriores⁷, aunque sí se efectúan ligeros cambios forma-

⁵ Solamente se ha documentado un ejemplar con paredes exvasadas, FUERTES y GONZALEZ 1994, 778

⁶ Durante el siglo XII, la mayor parte de los jarros/as tipo 1B presentan una fuerte carena en la zona alta de los hombros.

⁷ En el siglo XI hace su aparición una jarrita, del tipo 1D, con doble asa de apéndice rematado con botón, realizado en cuerda seca parcial y con un filtro en su interior.

les en el aspecto final de los recipientes⁸. Se observa una mejora importante en la calidad técnica de las piezas y se aplican las nuevas producciones como el vidriado, el verde y manganeso o la cuerda seca.

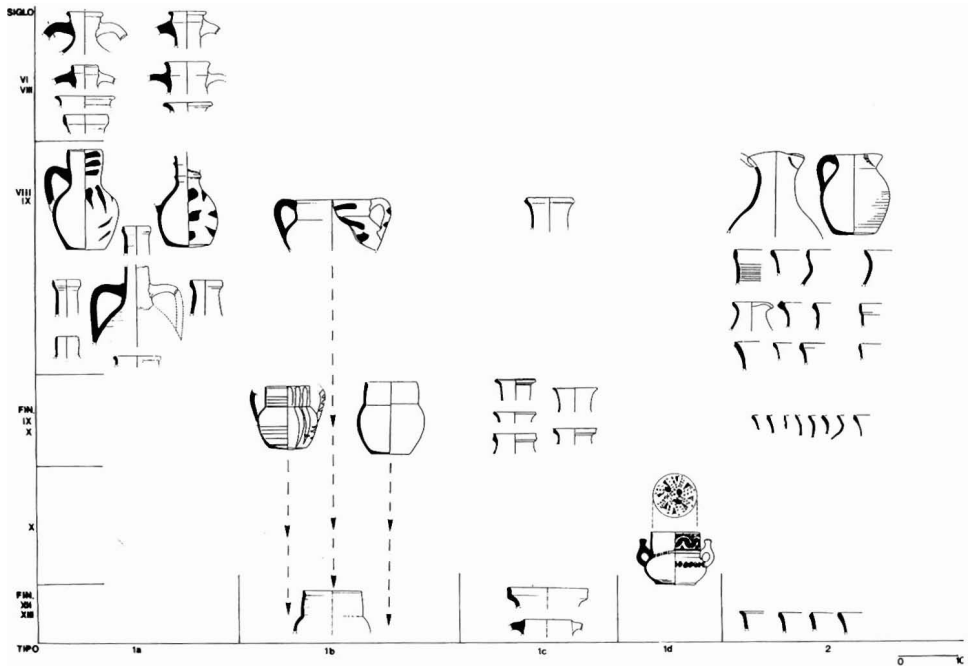


Lámina 4. Cuadro tipológico de la forma jarro/a.

Son los jarros/as el grupo formal que recibe más tratamientos decorativos. Sobre ellos se aplica las técnicas del vidriado, el verde y manganeso y la cuerda seca en mayor proporción que en otras formas, exceptuando el grupo ataifor. Sin embargo, es la pintura la técnica decorativa más utilizada. La gama cromática es muy escasa, los tonos negruzcos, castaños-rojizos y blanquecinos son los más empleados. Estos tonos se suelen aplicar sobre superficies con tonalidades opuestas al color elegido para la decoración. De hecho, son escasos los ejemplares en donde los motivos decorativos realizados, por ejemplo, en color rojizo, se hayan aplicado en superficies de esa tonalidad. Los esquemas representados son muy variados:

- Esquemas geométricos: puntos, bandas, triángulos, círculos concéntricos, semicírculos, espirales, reticulados, trenzados...

⁸ A partir del siglo XI, se denotan ligeras variaciones formales en la zona basal de este grupo formal. Si en épocas tempranas la curva de unión entre la panza y la base se hacía de manera suave, en momentos posteriores, durante los siglos XI y XII, es común la presencia de una escotadura, muy pronunciada en muchos de los casos, que diferenciaría ambas zonas.

- Esquemas vegetales: hojas, espigas, florones.
- Esquemas epigráficos y pseudo-epigráficos.
- Esquemas profilácticos.
- Esquemas abstractos.

Aunque no contamos con tablas estadísticas que nos indiquen qué esquemas decorativos eran los preferidos a la hora de decorar las piezas, hemos observado una cierta preferencia por los esquemas profilácticos. Suelen estar agrupados en haces de tres dedos que recorren la pieza tanto longitudinal como transversalmente.

Las engalbas no son muy utilizadas, sobre todo durante las primeras fases. De existir, suelen presentar tonos claros y rojizos. En ocasiones algunas de ellas son muy cubrientes, sobre todo durante el siglo XII.

Ataifores (Lám. 5).

Forma característica del período islámico, su aparición en Cercadilla está completamente ligada al siglo X, sin que se hayan observado piezas de características similares durante las fases previas. Estas piezas siempre están vidriadas o fabricadas en verde y manganeso. Esta última técnica se aplica fundamentalmente hacia el interior del recipiente, mientras que el exterior presenta una superficie vidriada en color melado o verde. En escasas ocasiones la superficie exterior es blanca y, de igual manera, también raras veces, la superficie estannífera interior es sustituida por un vidriado melado sobre el que se aplica la decoración en verde y manganeso.

Hasta la actualidad hemos podido diferenciar siete tipos diferentes de ataifores que presentan múltiples variantes:

1. De paredes curvas, exvasadas, bordes redondeados y pie anular, de gran tamaño.
2. De paredes curvas, con bordes engrosados y de sección triangular, pie anular.
3. De paredes bajas y rectas con fuerte carena. Ala horizontal más o menos desarrollada. Hasta el momento no hemos localizado ningún ejemplar en el que se conservara la base.
4. De paredes rectas con fuerte carena y bordes reentrantes o exvasados de sección triangular, pie anular.
5. De paredes bajas y exvasadas, carenadas y con bordes redondeados. Desconocemos la forma de su solero.
6. De paredes muy exvasadas y borde engrosado. No poseemos datos sobre el tipo de base que poseyó.
7. De paredes exvasadas, borde redondeado y solero plano.

El tipo 7 (Rossello 0, Escudero I), es el ataifor más representado en Cercadilla. Estos ejemplares, que pueden alcanzar los 25 cm. de diámetro, aparecen siempre

asociados a estratos califales. También en época califal aparecen atafiores tipo 3 (Rossello IIb, Escudero IV) aunque su presencia es escasa. Pensamos que estas piezas se comenzaron a fabricar a finales del siglo X, aunque su mayor auge lo alcanzarían en la centuria siguiente. Tal vez, la guerra civil, probable causa del abandono del arrabal de Cercadilla, sea la razón de la exigua aparición de este grupo en el yacimiento.

No hemos localizado en estos estratos del siglo X piezas que se puedan asociar a nuestro tipo 1 (Rossello III, Escudero II). Sin embargo su presencia es abrumadora en contextos más tardíos. Concretamente se han localizado en niveles asociados al siglo XII. De igual manera, y vinculados exclusivamente a momentos tardíos, encontramos los tipos 2, 4, 5 y 6. El tipo 2 y el tipo 4, al igual que el tipo 1, aparecen en grandes proporciones, sin embargo la presencia de los tipos 5 y 6 es muy pobre. Todos los atafiores localizados en los niveles del siglo XII estaban vidriados en color verde o melado o fueron elaborados en verde y manganeso. Gran parte de los motivos decorativos diseñados en esta técnica, durante la última etapa de dominación islámica de la ciudad de Córdoba, no presentan diferencias notorias con los escogidos durante el califato.

Solamente hemos localizado un ejemplar fabricado en loza dorada, encuadrado dentro del tipo 6 (FUERTES, 1995, 281), adscrito cronológicamente a un contexto de finales del siglo XII- principios del siglo XIII.

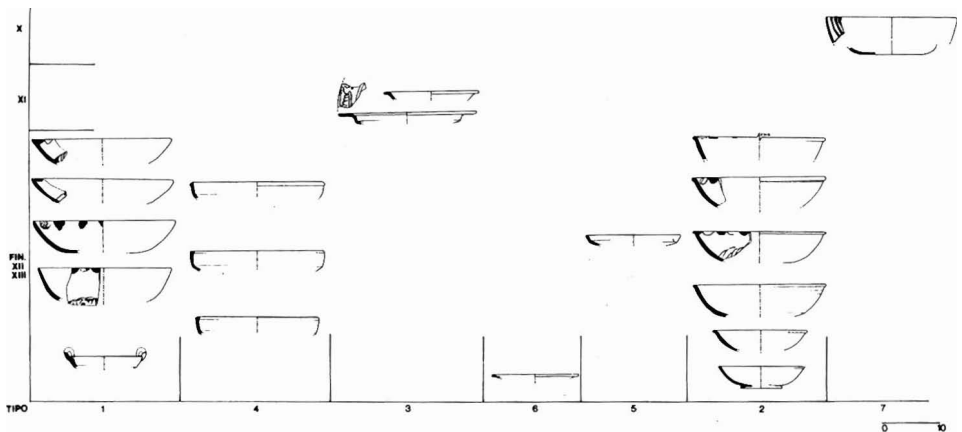


Lámina 5. Cuadro tipológico de la forma atafior.

Candiles (Lám. 6, 7).

Se trata de otro de los grupos tipológicos en los que hemos podido observar una clara evolución, cronológica y formal. Desde época emiral hasta momentos post-ca-

lifales observamos una transformación paulatina en el desarrollo de los diferentes elementos que constituyen los candiles. Es un grupo formal que aparece con gran asiduidad en todas y cada una de las fases del período medieval. Hemos diferenciado, por el momento, cuatro tipos formales:

1. Piqueras desarrolladas.
2. Piqueras cortas.
3. Piqueras de pellizco.
4. Múltiples piqueras.

- *Fase emiral* (Lám 6). Pertenecientes a este momento aparecen en Cercadilla una serie de ejemplares que poseen unas características técnicas muy similares. Exceptuando algún ejemplar (no representado en la tipología) de cazoleta lenticular con reborde, sin chimenea y asa corta, el resto de las piezas pertenecientes a este momento poseen cazoleta bitroncocónica, piquera poco desarrollada y asa muy corta. Algunos recipientes, los menos, presentan asas muy desarrolladas que parten de la zona baja de la cazoleta y finalizan en el interior de la chimenea o en la pared exterior de la misma.
- *Fase califal* (Lám. 6). Durante esta etapa las piqueras tienden a desarrollarse. Las cazoletas aumentan su diámetro en comparación con la fase anterior y las asas suelen introducirse en el interior de la chimenea, aunque también son frecuentes aquellas que finalizan en el exterior de la misma. Estas son más elevadas que las emirales. En esta fase comienzan a fabricarse candiles vidriados, aunque su producción es muy escasa en comparación con los que han sido simplemente bizcochados. Algunos se decoran con goterones de vedrío y otros se realizan en cuerda seca. Perteneciente a este momento hemos localizado un único ejemplar, que no conservaba la chimenea, vidriado en verde, con tres piqueras y tres asas
- *Fase post-califal (siglo XI)* (Lám. 7). Son muy escasos los elementos cerámicos, aparecidos en Cercadilla, que se pueden fechar en esta fase. Los candiles vinculados a este período suelen tener las piqueras muy largas y estrechas, de sección cuadrangular. Algunos, como el presentado en este trabajo, poseen una chimenea muy estrecha y una cazoleta troncocónica muy elevada (la pieza aquí destacada fue fabricada en cuerda seca parcial). En el punto de unión entre la cazoleta y la piquera se dispone un baquetón que realza esa unión.
- *Siglos XII-XIII* (Lám. 7). Se siguen produciendo ejemplares con características técnicas y decorativas muy similares a las de momentos anteriores y junto a ellos aparecen candiles de pellizco, con cazoleta muy pequeña y pie alto. Los escasos ejemplares de este tipo localizados en Cercadilla fueron vidriados en color melado.

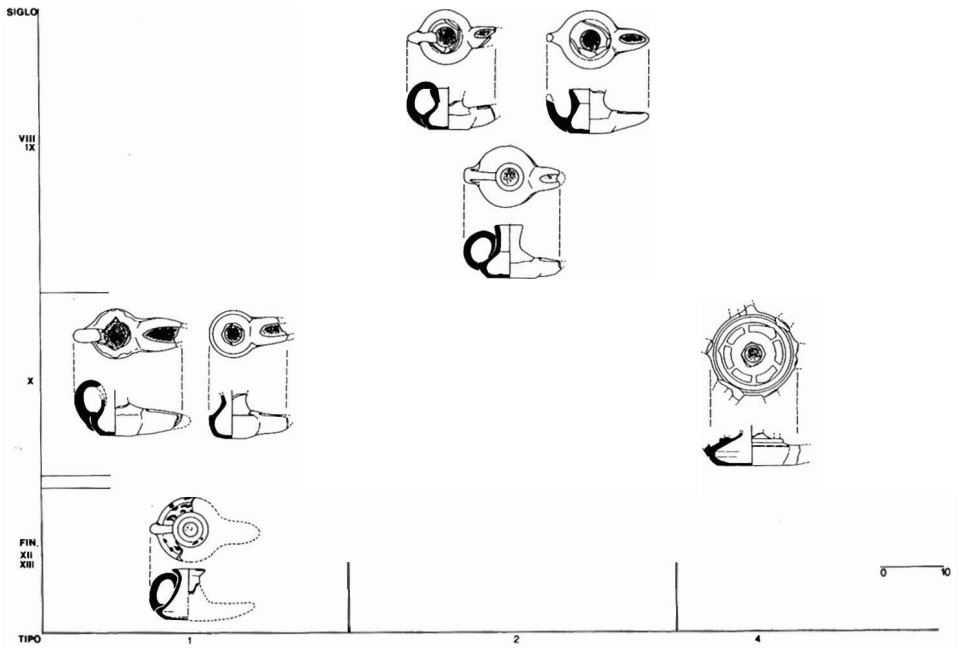


Lámina 6. Cuadro tipológico de la forma candil.

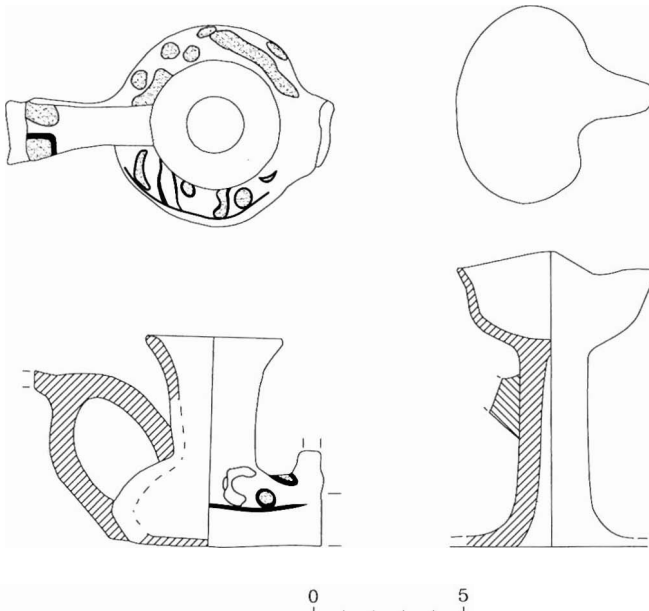


Lámina 7. Candil tipo 1 (siglo XI) y candil tipo 3 (siglos XII/XIII).

Arcaduces (Lám. 8).

Por último queremos hacer referencia a este conjunto de formas, ya que en ellas también hemos podido observar un ligero cambio formal a lo largo del período medieval. La transformación no es tan evidente como en otros grupos cerámicos, aunque no por ello deja de ser significativa. Este cambio en el aspecto se observa sobre todo en zona basal de las piezas modeladas durante el siglo XII. Mientras que durante el emirato y el califato los arcaduces se realizan con bases convexas o planas, desde el siglo XII y en adelante su fabricación será cada vez menor, dando paso a la producción de cangilones con bases rematadas en un pico más o menos ancho.

En los bordes no hemos podido observar esa evolución. Por regla general casi todos se rematan en labios de sección triangular y, algunas veces, son redondeados. Las pastas de estos recipientes son claras y la cocción oxidante. Son muy raras las piezas fabricadas con pastas rojizas o aquellas con cocción reductora. Algunos ejemplares presentan un orificio en la base que ayudaría a una mejor salida del agua.

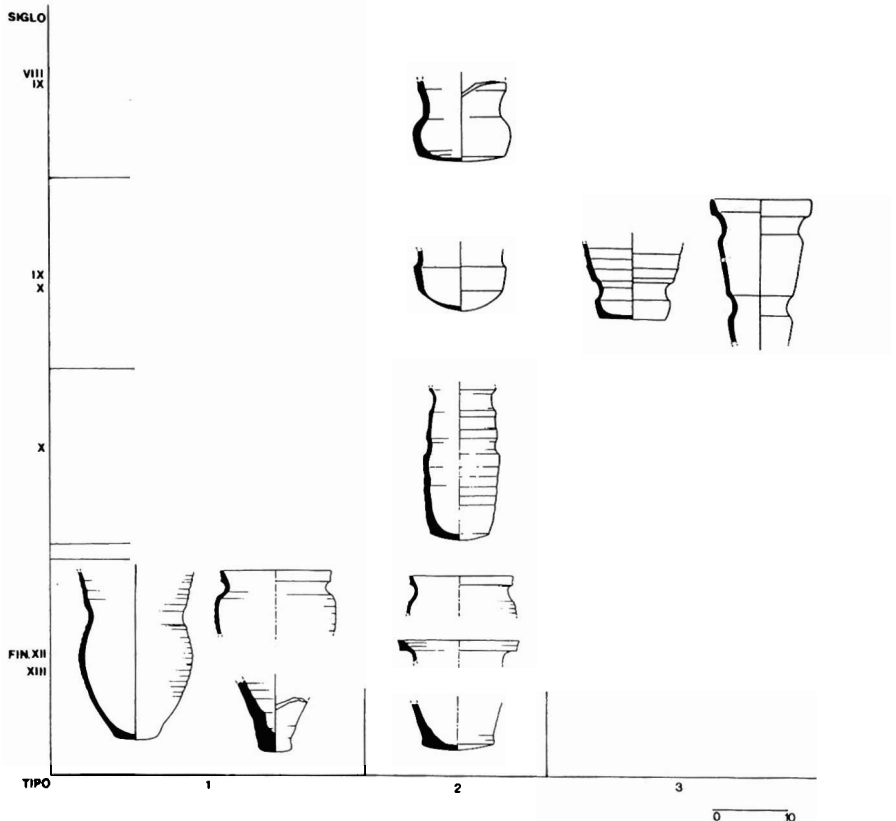


Lámina 8. Cuadro tipológico de la forma arcaduz.

Consideraciones finales

Con lo hasta ahora expuesto no hemos pretendido más que dar una visión general de la evolución formal de algunos conjuntos cerámicos a lo largo de toda la fase islámica. Sin embargo, no solamente se debe tener en cuenta la evolución formal, ya que la distribución de las diferentes producciones a lo largo del tiempo, es tanto o más significativa que la propia evolución formal de las piezas.

Hasta el momento, en el estado actual de la investigación, hemos podido observar en el yacimiento de Cercadilla que las técnicas del vidriado y del verde y manganeso se hacen presentes a partir del siglo X. No hemos documentado ningún contexto de época emiral en el que haya aparecido cerámica vidriada.

Son muy escasos los recipientes realizados en cuerda seca parcial y, al menos hasta el momento, no ha aparecido ninguno con cuerda seca total. Sin embargo, son relativamente numerosos los fabricados en verde y manganeso, sobre todo ataifores. La tradición en su fabricación se conservará a lo largo del tiempo; los ejemplares elaborados con esa técnica en el siglo XII mantendrán esquemas decorativos muy similares a los del califato. En conjunto, el aspecto final de estas piezas es muy parecido, así como los temas elegidos para su decoración.

No hemos documentado piezas esgrafiadas y solamente conocemos un fragmento fabricado en loza dorada.

El estudio del material cerámico de Cercadilla nos ha permitido establecer una serie de conceptos que consideramos importantes a la hora de entender el papel de Córdoba como centro productor de cerámica en época medieval:

- Córdoba es desde el principio de la conquista un gran centro productor de materiales cerámicos. Su carácter urbano fue, sin duda, la causa por la que debió mantener su tradición alfarera, como lo demuestra el hecho de que la mayor parte del conjunto cerámico se haya fabricado a torno desde momentos muy tempranos. La existencia de esos talleres no hizo necesario el desarrollo masivo de una artesanía cerámica familiar, más común en otras áreas de al-Andalus.
- Córdoba innova. Como capital es el centro de la cultura y del comercio. Esa capitalidad atrajo a poetas, mercaderes, literatos, científicos y artesanos de todo tipo y entre ellos a los alfareros. Córdoba por tanto y hasta su caída como capital, ya en el siglo XI, será el centro productor de mayor importancia de al-Andalus. Sus productos cerámicos debieron influir en los centros de producción del resto de las poblaciones del territorio conquistado.

BIBLIOGRAFÍA

BERMÚDEZ, J. M. (1992): «Algunas consideraciones sobre un lote cerámico de los siglos VIII al IX». *Antiquitas* 3, 54-59.

- CANO, C. (1996): *La cerámica verde y manganeso de Madinat al-Zahra*. Granada.
- ESCUADERO, J. (1991): «Producciones cerámicas de Madinat al-Zahra: la cerámica verde y manganeso». *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, II, 127-161.
- FUERTES, M.^a C. (1995): «Un conjunto cerámico post-califal del yacimiento de Cercadilla. Córdoba». *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 265-291.
- : (1997): «La ocupación medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Una casa califal». *Almirez* 6 (Centro asociado de la U.N.E.D.), 161-181.
- : (2001 e.p.): *La cerámica de época califal del yacimiento de Cercadilla*, Córdoba.
- FUERTES, M.^a C; GONZÁLEZ, M. (1994 a): «Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales». *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, T.III, Alicante, 771-778.
- : (1994 b): «Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): Ensayo tipológico». *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 277-301.
- : (1996): «Materiales de época medieval» en HIDALGO *et alii*, *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis Arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla, 119-185.
- HIDALGO, R; ALARCÓN, F; FUERTES, M.^a C; GONZÁLEZ, M; MORENO, M. (1994): «Cercadilla: un yacimiento clave para la historia de Córdoba», *Revista de Arqueología* 163, 40-51.
- : (1995a): «Excavación arqueológica de emergencia en la antigua estación de Cercadilla (Córdoba)». *Anuario de Arqueología Andaluza* III, 1992, 211-219.
- : (1995b): «El yacimiento de Cercadilla en Córdoba. Algunas notas sobre su secuencia ocupacional». *Forum de Arqueología* I, 34-43.
- : (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Sevilla.
- HIDALGO, R. (1996 a): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*. Sevilla.
- IZQUIERDO, R. (1977). «Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXX, 4, 837-859.
- ROSSELLÓ, G. (1987): «Algunas consideraciones sobre la cerámica en verde y manganeso». *Cuadernos de Madinat al-Zahra* ' I, 125-137.